



LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA CIENTIFICA DECENAL.

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA)

Precios de suscripcion: Al periódico y á las obras, en Madrid, un mes 6 reales; tres meses, en provincias, 18 reales (ó 42 sellos del franqueo); un año en Ultramar, 90 rs. y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion, los dos tercios del precio señalado en cada punto. Solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro.

Puntos y medios de suscripcion: En Madrid, en la Redaccion, San Roque, 8, bajo. En provincias, por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranza sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

Heridas articulares con derrame de sinovia.

Aunque convencido de que casos aislados en la práctica, no pueden sentarse como punto de partida en los principios generales de la ciencia, voy sin embargo á esponer las dos siguientes observaciones de cicatrizacion en receptáculos sinoviales heridos; obtenida por el sencillo procedimiento que L. V. Delwart, aconseja en su diccionario de medicina veterinaria práctica (4), y espero que otras de mas valor, hechas por mejores patólogos sobre esta materia, sancionen la verdad; pues no abrigo otra idea, que la de ser útil en cuanto pueda á mis comprofesores; seguro de que al tomar la plu-

(1) A pesar de haber tenido lugar de ver, y tratar en mi práctica algunas de estas heridas; debo confesar, que los medios terapéuticos, que como cicatrizantes he usado hasta la fecha, jamás han correspondido á mis deseos, debiendo el que me ocupa al Diccionario enunciado, en que hay un artículo donde cita su autor prácticamente algunas curaciones que ha conseguido, merced al influjo de dicho método; aunque con la diferencia material, de no emplear más que el taponamiento y la simple bisma, hecha solamente con pez de Borgoña.

En mis años de profesor, me he desengañado de los ineficaces y casi nulos resultados, que han venido en pos de las aplicaciones de sustancias astringentes, tales como el extracto de ratania y alumbre calcinado en polvo (puestos encima de planchuelas, y colocadas estas en la superficie de las heridas), las cataplasmas anodinas ó narcóticas y astringentes, las inyecciones (con una geringuilla) de ácido sulfúrico dilatado en agua comun, y hasta el fuego en rayas (cauterio lineal), no obstante, la distinguida probidad é ilustracion de los prácticos á quienes he visto hacer uso, y que me han derivado de modelo hasta el día.

ma para describirlos, libre de toda presuncion, no pretendo otro galardón que el de ser considerado como fiel intérprete, del indisputable mérito que caracteriza á este escritor, y dar la gloria que por su distinguida notabilidad merecen sus dignos traductores.

4.ª *Observacion.* Se trata de una mula de nueve á diez años, siete cuartas y media, castaña, en buen estado de carnes, de temperamento sanguineo-nervioso, sometida á la labranza y perteneciente á Eusebio Martinez, de esta vecindad; la cual ofreció en noviembre de 1856, una claudicacion de la estremidad abdominal izquierda, que precedía su observacion de tres ó cuatro dias, segun el dueño; y viendo éste, que la intensidad aumentaba gradualmente, hasta el punto de no poder salir de la caballeriza sin grande dificultad, y que tenia el remo casi siempre levantado, no apoyando en el suelo mas que los tres restantes, me consultó. Con efecto á primera vista noté la articulacion tibio-tarsiana de aquel, mas abultada que la opuesta, y aplicando los pulpejos de los dedos para examinarla al tacto, comprimí ligeramente, con el pulgar por la parte esterna, con el indice, medio y anular por la interna, media y algo posterior; en la union del escafoides grande con la polea; flectiendo el animal pronto la articulacion, con emision instantánea de un chorro sinovial, análogo su grueso al del cañon de una pluma de ala de gallina, que fué á dar en medio y dentro de la pierna congenere: en su consecuencia, observé que el flujo procedia de una solucion de continuidad (oculta hasta entonces entre el pelo y una escama fragil), producida (segun el

mozo) por una coza de su compañera, cuya herida contusa presentaba un diámetro longitudinal de seis á siete milímetros poco más ó menos.

Inútil es decir, que la cojera y dolor eran bien marcados, y por consiguiente, un estado febril caracterizado por la celeridad y dureza del pulso, anorexia incompleta, erizamiento del pelo con pérdida de nutrición en la región ileaca ó anca del lado enfermo y propensión á quererse echar, completaban el cuadro sintomatológico.

Mi pronóstico fué dudoso; comenzando el tratamiento, por esquilarse desde ocho centímetros, debajo de la babilla por dentro y fuera, hasta la mitad del metatarso ó caña (sobre diez centímetros debajo del corvejon), con desigualdad y formando escalones, para favorecer la adherencia de una bisma compuesta de medio kilogramo de pez negra, 250 gramos de griega y 425 de emplastro de cicuta; cuya combinación, después de licuada á fuego lento (y cortado de antemano un pedazo de baldés, de la longitud y anchura relativas á la parte depilada), dejé sobre cenizas calientes; y tomando una pequeña porción de pasta alcanforada (compuesta con dos partes de jabón duro y una de alcanfor), procedí al taponamiento, sosteniendo después este, por una parte de la bisma estendida sobre otro baldés de la dimensión de doce centímetros en cuadro; y la restante puesta sobre el primero, envolví con él la cura anterior, sujetando este apósito por un orillo ancho de paño, suficiente largo para que dando vueltas á dos cabos torcidos en figura de T, principiando en la parte media de la caña, concluyese por atar en el tercio inferior de la tibia, haciendo ejercer al vendaje una compresión moderada sobre la articulación afectada, además de su inmovilidad. Terminada esta maniobra, practiqué una sangría de la yugular en cantidad de cinco libras, prescribiendo además la dieta absoluta y agua en blanco, para evitar en algún tanto el progreso de los dolores y síntomas inflamatorios; aperebiendo al dueño de la gravedad del caso, como también del que me participase si tenía la mula tendencia por echarse; para si lo verificaba ponerla en lianzas. Tal era la circunstancia; empero afortunadamente permaneció en pie todo el tiempo que duró la curación, estando atada en su plaza y privada de andar ni moverse más de lo que le permitía el resto del ronzal; siendo mi visita diariamente dos veces, ocupándome en reconocer el vendaje para evitar su desvío, lo que pude conseguir.

En los cuatro ó cinco días primeros que transcurrieron, el dolor era tan excesivo, que la caja córnea apenas tocaba sobre la alfombra de paja que la servía de base sustentiva, y si la articulación no

se contraía con fuerza al menor contacto, era debido, en mi concepto, al impedimento y sujeción que el apósito le impusiera. Pero de los siete en adelante, dió principio el apoyo por la lumbrera del pie, sentándolo con igualdad y totalmente á los veinte, en que cesó la dieta, siendo reemplazada por algunos piensos de cebada en poca cantidad, alternados con otros alimentos nutritivos y de fácil digestión para reponer lentamente el organismo de las pérdidas sufridas.

Dos días después, levanté el aparato, untándolo con aceite para facilitar su desprendimiento, cerciorándome con satisfacción de estar cicatrizada la herida de la piel, como también la de la cápsula; lo cual juzgué, tanto por la facilidad (de la hasta entonces paciente) en acceder á los movimientos de flexión y estension que yo hice ejecutar á la articulación; cuanto por la nulidad de dolor que experimentaba en este acto; considerándola desde entonces como curada y al mes fué dada de alta; pudiendo asegurar á ustedes, señores redactores, que á los dos meses no cumplidos, la volví á ver, no advirtiéndose ya en la anca, la falta de nutrición que persistió hasta pocos días antes, y sin quedar en el corvejon curado otro resíduo que un leve infarto articular, el cual desapareció con el ejercicio en menos de un año; continuando en su trabajo habitual, sin que hasta hoy haya dado muestras de claudicar en el grado más mínimo, y siendo su valor en el día, más de 2,000 reales.

(Concluirá)

R. CLAVERO MILLAN.

REMENDIDO.

Señores Redactores de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

Muy señores míos: Espero merecer de su acreditada bondad, se dignen insertar las siguientes líneas en uno de los más próximos números del periódico que para tanto bien de la clase dirigen Vds., á lo que les quedaré sumamente agradecido su más constante suscriptor S. S. Q. B. S. M. — Lamberto Gil Herrera.

Habiendo recibido el que suscribe, como secretario que ha sido de LA TUTELAR en su segundo año de existencia, una carta anónima firmada con el título de UN SU DELEGADO, en la que dicho señor espera merecer de mi atención que su contenido sea leído en sesión plena, no puedo menos de manifestarle que sus deseos han sido cumplidos como lo pide, puesto que su carta fue leída en alta voz en la sesión que la citada LA TUTELAR celebró el día 15 del presente mes, advirtiéndole, aunque de paso, que su lectura causó en los ánimos de los individuos que componen tan laudable asociación, la impresión que debió prometerse su autor al tiempo de redactarla. Mas como quiera que no podamos corresponderle, ni aun con la muestra del sincero agradecimiento á que se ha hecho acreedor, á consecuencia de ignorar el punto de su residencia, he determinado hacerlo ostensible por medio del periódico que tan bri-

llantemente dirigen Vds., en la suposición de que, como todo un señor Subdelegado, estara suscrito á dicha publicación. Suplicando y hasta rogando a dicho señor, que en las demas comunicaciones que ha prometido dirigir á la Corporación, que á tanto honor tengo el pertenecer, se sirva tener la bondad de revelar su nombre; pues que de otro modo, mal puede apreciarse en su justo valor la procedencia de los escritos de indole como el que motiva estas líneas. Fuendetodos 24 de julio de 1858.—*Lamberto Gil Herrera.*

Venciendo la gran repugnancia que experimentamos hácia los escritos anónimos y únicamente por complacer á los señores socios de LA TUTELAR, cuyo órgano oficial es LA VETERINARIA ESPAÑOLA, hemos insertado las precedentes líneas.

Tenemos á la vista copia literal de la carta anónima á que se refiere D. Lamberto Gil; y á la verdad, en presencia de un escrito tan menguado, no sabemos cómo los dignos individuos de LA TUTELAR han podido afectarse seriamente por el disparatado número de insultos personales que su autor estampó. Verdad es que esos insultos atañen á TOPAS LAS ACADEMIAS CREADAS, á la Prensa veterinaria entera, á la Profesión, á la Ciencia y á personas de honradez intachable, y que, bajo algunos de los conceptos que abraza, merecería, tal vez, los honores de ser arrojados á la impura frente del que los profiere. Mas teniendo en cuenta que han sido *escupidos* por un hijo bastardo de la clase y en la forma mas cobarde (del anónimo) que se producen los hombres mas *miedosos*, no parece que LA TUTELAR debiera hacer alto en unos garrapatos bárbara y cinicamente señalados en un papel cualquiera.

Entre tanto, el señor Subdelegado (si Subdelegado es, si Profesor, si hombre siquiera), prosiga cuanto guste en su inundo sistema esceptico; blasfeme enhorabuena con toda la furia que desplegar puede un corazón seco y desesperado; trueque, si le place, los accesos de su mal oculta envidia y ambición desmedida en pinturas sarcásticas, en imputaciones calumniosas, mas ó menos airadas, mas ó menos risibles; pierda cuidado; las *Academias llenarán sus deberes*, la *Prensa será la salvaguardia* y el *guía de nuestros intereses y aspiraciones legítimas*; y los *hombres á quienes pretende morder en su insensatez lastimosa, saldrán puros y triunfantes en su noble empeño de progreso científico y profesional*.

Entienda, sin embargo, que las agresiones personales, son altamente ridiculas cuando se dirigen á escondidas, desde la barrera, desde el anónimo.

VARIEDADES.

GENEATOGÍA DE LOS CABALLOS DEL SAHARA.

Pero, mas tarde, muchos de estos caballos, doma-

dos y empleados por Ismail, perdieron con el tiempo su pureza. Solo una raza fue cuidadosamente salvada en toda su nobleza por Salomon, hijo de David, y es la llamada *zad-el-rakeb* (el regalo del gineté), á la que deben su origen todos los caballos árabes de nuestra época.

Se cree que algunos árabes de la tribu de Azed fueron á la noble Jerusalem á felicitar á Salomon por su casamiento con la reina de Sabá. Cumplida su misión, le dirigieron estas palabras:

«¡Oh profeta de Dios! Nuestro país está muy lejos, nuestras provisiones agotadas; puesto que sois un gran Rey, dadnos las suficientes para volver al seno de nuestra familia.»

Salomon hizo traer de su cuadra un magnífico potro de la raza de Ismail, y los despidió diciendo:

«Hé ahí las provisiones que os regalo, para el viaje; cuando tengais hambre, buscad leña, encended fuego, montad vuestro mejor gineté en ese caballo, y armadle de una buena lanza; apenas hayais reunido la leña y encendido el fuego, le vereis aparecer con el producto de una caza abundante. ¡Id, que Dios os dé su proteccion.»

Los árabes emprendieron el viaje, hicieron en su primer alto cuanto les había prevenido Salomon, y no pudieron escapárseles ni cebras, ni gacelas, ni aves truces. Iluminados entonces acerca del valor de aquel animal, presente del hijo de David, y ya en su país lo dedicaron á la reproducción, cuidaron sus emparejamientos, y obtuvieron así esa raza, á que por gratitud, dan el nombre de *zad-el-rakeb*.

Esta es la raza cuya fama se esparció después por todos los ámbitos del mundo.

En efecto, se propagó á Oriente y Occidente con los árabes, que penetraron mas tarde hasta las estremidades del Occidente y del Oriente. Mucho antes del islamismo, *Harmia-Aben-Melch* y sus descendientes reinaron en Occidente durante 100 años, fundando aquel *Medina* y *Sakliachedad-Eben-Add*, y apoderándose de todo el país hasta el *Deghrent*, donde edificó ciudades y puertos. *Afrikes*, que dio su nombre al Africa, conquistó hasta *Tandja* (*Tanger*), mientras su hijo *Chamar* se apoderó del Oriente hasta la China, entrando en la ciudad de *Sad*, que la destruyó. Por esto y desde entonces, aquel lugar fué llamado *Chamarkenda*, porque *Kenda* quiere decir en persa *el ha destruido*, de lo que los árabes, por corrupción, han sacado *Samarkanda*.

Después del islamismo, las nuevas invasiones de los musulmanes estendieron aun mas la reputacion de los caballos árabes en Italia, España, y aun en Francia, en que dejaron sin duda alguna su sangre. Pero lo que sobre todo hizo se poblase el Africa de caballos árabes, fué la invasion de *Sidi-Okba*, y después las sucesivas de los siglos V y VI de la *egira*. Con *Sidi-Okba* los árabes no habian hecho mas que campar en Africa, mientras que en los siglos V y VI vinieron como colonos para instalarse con sus mujeres y sus hijos, con sus caballos y sus yeguas. En estas últimas invasiones fué cuando se establecieron en el suelo de la Argelia las tribus árabes, especialmente las *Mehall*, las *Cjendet*, *Oalad*, *Mahadi*, las *Donacouda*, etc., etc., que se esparcieron por todas partes, constituyendo la verdadera nobleza del país. Estas mismas invasiones trasplantaron el caballo árabe hasta el *Soudan*, y podemos decir con razon que la raza árabe es aun en Argelia como en Oriente.

Así, pues, la historia de los caballos árabes puede dividirse en cuatro épocas:

1.^a De Adán á Ismail.

2.^a De Ismail á Salomón.

3.^a De Salomón á Mahoma.

4.^a De Mahoma á nosotros.

Se concibe, sin embargo, que la raza de la época principal, habiéndose dividido en muchas ramas, ha debido sufrir modificaciones, por efecto del clima, el alimento y mayor ó menor cuidado, del mismo modo que las ha sufrido la especie humana. El color de la capa ha variado también bajo el imperio de las mismas circunstancias, habiendo demostrado la experiencia á los árabes que en las localidades en que el terreno es pedregoso los caballos son generalmente grises, y en que blando (*ard Bedn*), la mayor parte son blancos; observaciones cuya exactitud he comprobado yo mismo.

Ya no tengo ahora que satisfacer más que á una de vuestras preguntas.

Me preguntáis por qué signos conocen los árabes si un caballo es noble, si es bebedor de aire.

Hé aquí mi respuesta:

El caballo de origen puro se distingue entre nosotros por lo delgado de los labios y del cartilago inferior de la nariz, por la dilatación de los ollares, por lo enjuto de las carnes que rodean las venas de la cabeza, por lo elegante de su estampa, por la suavidad de las crines, de los cabos y de la piel, por la anchura de pechos, lo grueso de las articulaciones y enjuto de las extremidades. Según las tradiciones de nuestros antecesores, debe también reconocerse por los indicios morales mucho más que por los signos exteriores.

Por estos podéis prejuzgar la raza; por los indicios morales vendreis en conocimiento del cuidado que se ha tenido en los emparejamientos del interés con que se han evitado los cruzamientos.

Los caballos de raza no conocen la molición. El caballo es el más hermoso de los animales, y su moral, en nuestro concepto, debe responder, si no degenera, á su físico. Los árabes tienen tal convicción de esto, que si un caballo ó una yegua da una prueba incontestable de velocidad extraordinaria, de sobriedad notable, de rara inteligencia ó de cariño á la mano que la da el alimento, harán ellos todos los sacrificios imaginables por sacar de él una raza, persuadidos de que las cualidades que le distinguen saldrán en sus crías.

Creemos, pues, que un caballo es noble verdaderamente cuando á una bella conformación reúne el valor y la fiereza, y cuando muestra orgullo entre el humo de la pólvora y los combates.

Este caballo estimará á su dueño, y casi nunca se dejará montar más que por él.

No hará aguas mientras le lleve.

No comerá los desperdicios de otro caballo.

Tendrá placer en turbar con sus manos la limpieza del agua cuando pase por ella.

Por el oído, por la vista y por el olfato, lo mismo que por su astucia y su inteligencia, sabrá preservar á su dueño de los mil accidentes que suelen tener lugar en la caza y en la guerra.

Y, en fin, compartiendo las sensaciones de pena y de placer de su jinete, le ayudará en la pelea, combatiendo con él en todas partes y siempre hará causa común con él (*ikatelma, Raiceb-hou*).

Ved ahora los indicios de la pureza de una raza. Tenemos acerca de las cualidades de los caballos

historias maravillosas; resulta de todas que el caballo es la más noble de todas las criaturas después del hombre, la más paciente y la más útil. Se mantiene con poco, y si se le considera bajo el punto de vista de fuerza lo encontramos por cima de todos los demás animales.

El buey más robusto puede llevar 100 kilogramos pero si le poneis ese peso encima marchará con dificultad y no podrá correr. El caballo soporta un hombre, un jinete vigoroso con un estandarte, sus armas ó más sin comer ni beber. Con su auxilio logra el árabe salvar lo que posee, lanzarse sobre el enemigo, seguir su rastro, huirle, defender su familia y su libertad. Suponedle rico, con todos los bienes que hacen la felicidad de la vida; nada podrá protegerle sino su caballo.

¿Comprendéis ahora el entrañable cariño de los árabes por el caballo? Es igual, y nada más, á los servicios que este le presta. A él dehen sus alegrías, sus victorias, y por eso le prefieren al oro y á las piedras preciosas. Durante el paganismo le estimaron por interés, y sólo porque les procuraba gloria y riquezas; pero desde que el Profeta habló de él con los mayores elogios, este amor instintivo se trasformó en deber religioso.

Una de las primeras palabras que la tradición le atribuye, son las que, según ella, dirigió á varias tribus del Yemen, que se le presentaron á aceptar sus dogmas y á ofrecerle en señal de sumisión cinco magnificas yeguas, que pertenecían á las cinco diferentes razas que entonces habia en Arabia.

Cuéntase que Mahoma salió de la tienda para recibir aquellos nobles animales, y que acariciándolos con sus manos, se expresó en estos términos.

«¡Que seáis benditos, hijos del viento!»

Después, más tarde, el enviado de Dios (*Rassoul Allah*), añade:

«El que mantiene y cuida un caballo para la causa de Dios, será contado en el número de los que hacen limosnas de día y de noche, en secreto ó en público. El será recompensado, sus pecados le serán redimidos, y jamás el temor entrará vergonzosamente en su corazón.»

Ahora yo ruego á Dios que os dé eterna bienaventuranza. Conservadme en vuestra amistad. Los sábios árabes han dicho:

Pueden perderse las riquezas.

Son los honores una sombra, que se disipa fácilmente.

Por los amigos verdaderos son un tesoro inextinguible.

El que ha escrito estos renglones con una mano que un día debe secar la muerte, es vuestro amigo, el pobre ante Dios. — Sid-el-Hads, Abd el Kader, Ben-Mahyeddin.

Fin del Deul-Kada, 1274 (fin de agosto de 1857).

P. S. Para que podáis entender mi correspondencia os debo dar un aviso.

El nombre de *ferass*, no solo se aplica á la hembra del caballo, como se acostumbra en Argelia, sino que designa lo mismo al macho que á la hembra. Si se quiere indicar la yegua, es necesario decir *ferass* hembra, y si se habla de un caballo, debe decirse *ferass* macho. Al menos así se acostumbra entre los árabes (*Arabs-sahh*). Regularmente á la yegua se llama *hadira* y al caballo *hossan*. — Por copia, L. F. GALLEGU.

Editor responsable, JOSÉ QUIROGA.

MADRID, 1858. — Imprenta de Beltran y Vinas.

Calle de la Estrella, núm. 17.